



Las manos del doctor Asenjo

Escuché la noticia por radio y concurrí a la Avenida Antonio Varas 806, en mi vecindad. Una paloma azul se había refugiado en el alero verde musgoso por la lluvia. Toqué el timbre y salió Lucy, "la niña de la casa". Me hizo entrar al escritorio, donde el teléfono llamaba preguntando por la muerte del doctor Asenjo.

Llovía con fuerza a las cuatro y media de la tarde del jueves 29 de mayo. Por los vidrios las hojas otoñales de un parrón se sacudían como manos extendidas. Las gotas de agua se deslizaban por los sarmientos retorcidos y quedaban oscilando en las puntas de los dedos de las hojas amarillentas; diamantes de luz en las sombras del patio, como si trajeran luces del cielo hacia la tierra. Su "tierra chilena", a la que vino a morir después de largo exilio por Europa, Extremo Oriente y Panamá.

OPINIONES



FRANCISCO COLOANE

Sobre una repisa, el cuenco de un cráneo de bronce sin cerebro. Montado sobre el vacío el famoso aparato "Asenjo-Imbernon", invención del gran neurocirujano y del ingeniero mecánico de precisión Antonio Imbernon. Tiene la forma de un fino riel curvo, como el de los sextantes para las navegaciones de altura.

Vimos funcionar ese aparato cuando con el cineasta Sergio Bravo hicimos en 1961 la película *Parkinsonismo y Cirugía*. Sergio filmó varias operaciones del maestro y yo narré con mi voz hilando las secuencias: los parpadeos de un hombre enfermo, paralítico, con el mal de Parkinson.

Un hombre con anestesia local a la médula espinal, cuyas reacciones conscientes debían guiar la navegación electrónica por los meandros de las misteriosas células de su propio cerebro.

Unos astronautas van a la luna y otros a sus laboratorios Soyuz Puntos fijos espaciales, naturales y artificiales, al margen de nuestra propia ley de gravedad; pero las manos de este astronauta, Asenjo, iban guiadas por las ondas luminosas del aparato electrónico donde el ingeniero Imbernon modulaba la cuenta del paso del cauterio eléctrico hacia las profundidades cerebrales. De pronto, dos, tres, cuatro..., cuando la fina espiga eléctrica debía tocar el punto preciso para destruir las células malignas. ¿Por qué esta cuenta decimal si existe la de "pi", 3,1416, etc., hasta el infinito?

Por la tangente del cráneo humano trepanado vemos las manos del doctor Asenjo, navegando con la cabilla única de su único timón. De súbito, se produce el milagro terrestre. ¡Se ha tocado el punto preciso!

El temblor del lado derecho del cuerpo del enfermo desaparece. La

Las manos del doctor Asenjo [artículo] Francisco Coloane.

Libros y documentos

AUTORÍA

Coloane, Francisco, 1910-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las manos del doctor Asenjo [artículo] Francisco Coloane. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile